

Venezuela

Venezuela se encuentra posicionada en Latinoamérica como el tercer producto de bauxita. A nivel mundial ocupa la posición octava.

Cuenta con una importante producción de roca fosfática. El Estado de Bolívar es el que más desarrolla la actividad minera, se dedica a la extracción de hierro, oro, diamante y bauxita. Este último es utilizado para la producción de aluminio.

Como consecuencia de la práctica minera se evidencia consecuencias propias de la deforestación que se produce en los yacimientos explotados a cielo abierto, como el caso del mineral de hierro en el Cerro Bolívar y en El Pao. Otros lugares que se ven afectados por la deforestación son los ríos del Caroní y Paraguay, entre otros.

Los mineros se apoderan de las cuencas de los ríos para realizar sus trabajos, así ocasionan peligro en las reservas de agua que se encuentran en el embalse del Guri y las plantas hidroeléctricas instaladas en el río Caroní.

En el Estado de Bolívar se encuentran las minas de oro de El Callao. Para poder extraer el oro, los mineros deben utilizar mercurio. Este elemento químico es venenoso. Es por eso que la utilización de mercurio ha traído como consecuencia la contaminación de las aguas del río Yuruari y los suelos que se encuentran alrededor de la mina. Por otro lado, las personas que manipulan el mercurio para la obtención del oro pueden ver afectada su salud. Los mayores inconvenientes son problemas en la piel y en el sistema nervioso.

El Pao, Patrimonio Geológico y Minero de Venezuela, es reconocido por haber tenido la Mina de Hierro más gran es reconocido por haber tenido la Mina de Hierro más grande de todo el país, de la cual se extrajeron más de 100 millones de toneladas de mineral a lo largo de varias décadas de explotación, siendo abandonada en 1995 y dejando a una gran cantidad de población desempleada.



Recursos Pesqueros del Océano

Una de las actividades más antiguas de la historia es la pesca, las primarias civilizaciones recurrían a este recurso para poder proveer a sus familias de alimento fresco. Con el paso del tiempo los niveles de pesca aumentaron y se desarrolló en torno a una red de comercialización nacional e internacional.

La pesca es una de las actividades económicas más antiguas, hoy su desarrollo alcanza niveles industriales. Esta actividad económica se lleva a cabo en los mares, ríos, lagos, lagunas.

En los diferentes países de América Latina, la actividad pesquera constituye una rama de la economía muy redituable para los diferentes sectores de la sociedad. Se considera que la pesca es una actividad que garantiza la seguridad alimenticia de todas las personas a nivel mundial.

Los ecosistemas marinos que se encuentran en América Latina poseen alta rentabilidad y abundancia de especies. Tres de los grandes Ecosistemas Marinos del Mundo se encuentran en las costas del sur de la región, siendo el más importante el Sistema de la Corriente de Humboldt (Chile, Perú y Ecuador) que contribuyen casi con el 20 por ciento del total de pesca de captura mundial. Otros ecosistemas importantes en la región son la Plataforma Patagónica (Argentina y Uruguay) y la Plataforma Sur del Brasil.

Las aguas de la Corriente de Humboldt son frías y muy ricas en nitratos y fosfatos, sustancias básicas para el mantenimiento de la vida, que provienen de la descomposición de los organismos del mar y/o de los residuos que llegan a él. Las aguas, ricas en nutrientes, al llegar a la superficie y por acción de la energía solar, facilitan la proliferación de las algas microscópicas que forman el fitoplancton, el que sirve de



Perú y Chile realizan pescas que llegan a ser de entre 9,5 y 21,5 millones de toneladas anuales. Los principales ejemplares capturados son las pelágicas que representan el 60 % del total pescado en la región. Estas especies representan una buena fuente de ingresos ya que son comercializadas en las industrias reductoras de harina y aceite de pescado.

alimento a pequeños peces, iniciándose así una cadena alimentaria que continuará en el zooplancton, que es el componente animal del plancton; los peces y los grandes habitantes del mar.

Los países de América Latina que dominan principalmente el intercambio comercial de las riquezas del mar son Perú, Chile, México, Argentina y Brasil. Ellos concentran el 90 por ciento de las capturas totales de Latinoamérica. De ello el 75 por ciento corresponden a especies pelágicas tales como anchovetas, sardinas y júreles. Otra de las capturas importantes que se realizan son las de crustáceos ya que se pueden comercializar fácilmente en los mercados de Ecuador, Brasil, México y Panamá, entre otros

Teniendo en cuenta los últimos datos sobre la producción pesquera (de captura y cultivo) que publicó la FAO (faostat 2004):

- En el año 2001, América Latina y El Caribe aportó 17 902 309 toneladas contribuyendo así con aproximadamente un 13,7 por ciento al total mundial de 129 942 674 toneladas ese año.
- Aproximadamente del 70 por ciento del total regional lo aportó sólo Perú y Chile. En orden de importancia le siguen México, Brasil, Argentina y Ecuador, aportando entre ellos aproximadamente el 92,5 por ciento del remanente total regional.

Sobreexplotación

Como pasa con todas las actividades económicas, cuando no se encuentran correctamente controladas se cae en la sobreexplotación. ¿Qué es la sobreexplotación? En el ámbito de la pesca es la captura de peces a gran escala y en poco tiempo. Esto trae como consecuencia la imposibilidad de reproducción de las especies y la alteración de los ecosistemas acuáticos.

De acuerdo a los datos suministrados por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), la actividad pesquera en América Latina se está desarrollando en base a una preocupante sobreexplotación de los recursos marinos.

Si nos referimos al Código de Conducta para la Pesca Responsable se reconoce que el exceso de capacidad de pesca representa una amenaza para los recursos pesqueros mundiales y su capacidad de ofrecer capturas y beneficios sostenibles a los pescadores y consumidores. En el Artículo 6.3 se recomienda lo siguiente:

“Los Estados deberían evitar la sobreexplotación, y el exceso de capacidad de pesca y deberían aplicar medidas de ordenación con el fin de asegurar que el esfuerzo de pesca sea proporcional a la capacidad de producción de los recursos pesqueros y al aprovechamiento sostenible de los mismos”.

Entre los años 1980 y 1990, en América Latina la tasa de crecimiento de las capturas oscilaba los 7.29 % para las especies pelágicas y de un 3% para las especies demersales. Sin embargo, se pudo ver un cambio entre 1990 y 2001 cuando estas tasas de crecimiento de las capturas representaron sólo un 0,96% para ambas especies. La causa de este cambio se debió a las decisiones de pesca se han tomado históricamente en base a criterios economicistas de corto plazo, amparados en concepciones económicas ortodoxas que no consideran el aporte del capital natural a los procesos productivos.